



## **“Papelucho” no pudo ocultar su llanto en el adiós a Marcela Paz**

**SANTIAGO.**— El larguirucho y revoltoso muchacho miraba agazapado detrás de una columna. Sus zapatos, medio mojados y medio pelados en las puntas con el chutear de las pelotas de trapo y de las piedras de la avenida aguantaban sus delgadas piernas, cubiertas por pantalones largos, obligados por el frío.

Diecisiete sacerdotes concelebraron el oficio fúnebre. Monseñor Francisco José Cox lo presidió. La Iglesia de la Inmaculada estaba repleta. Las guitarras acompañaban cánticos de la liturgia especial.

“Papelucho” se secaba las lágrimas con la manga de su chaquetón. Sus ojos estaban enrojecidos. El pelo, desordenado como de costumbre, apenas le servía para ocultar su pena.

Marcela Paz, su madre, su creadora, había partido al más allá.

Hijos, nietos y bisnietos, cientos de amigos, niños y adultos sentían que sus gargantas se anudaban cuando un sacerdote leyó lo que Esther Huneeus de Claro dejó escrito en su cuaderno de notas:

“¡Qué maravilla! Amaneció muerta... ¿Cómo? Si está muerta es porque no amaneció. Además, ¿crees que el hecho de morir solita, sin llamar a los bomberos y camilleros, es simplemente dormirse?”

“Yo no lo creo. Es menos trágico porque el cuerpo se desprende sin lucha, forzado por elementos ajenos a la naturaleza que le distancian de la muerte.

“Es un asunto que se decide entre el alma y lo que deja atrás, entre Dios y el que se da a El. La balanza de la vida y todo lo que ama en ella se levanta y se inclina hondo y profundo al otro encuentro, al

definitivo. Lo que desconocemos, lo que no termina, lo que esperamos: Dios y su Misericordia.

“A ese mundo llegamos solos. El umbral de esa puerta no lo traspasamos de la mano de otro. Solos —sin argumentos o explicaciones en que nos perdamos— Dios y la Verdad. Nada Más.

“Cada gota de sangre que se detuvo en ese cuerpo nuestro que gozó de la vida, cada gota debe doler como una muerte.

“El organismo maravilloso que hizo funcionar, gozar, pensar, sufrir, se ha detenido. Aquello que lo animó está libre y lejos de él, vencida ya la lucha de la separación”.

Esther Huneeus de Claro murió a los 53 años. A las 15 horas del miércoles pasado cerró la última página del gran libro de su vida. Marcela Paz, seudónimo con el que amadrinó

a su personaje “Papelucho”, fue internacionalmente reconocida por sus obras y su calidad humana.

Así lo destacó su amiga Lucía Gevert, actual presidenta de la Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil (IBBY), que la difunta escritora fundara hace 21 años.

También hubo niños que la despidieron en su última morada. Con flores, con lágrimas, con admiración, con reverencia. Rogelio Aracena, del octavo año de la escuela Gabriela Mistral y Francisco Palma, de cuarto año del Karmar School, fueron los “papeluchos” que dijeron adiós a tan tierna madre.

Y el dolor del país lo reflejó el Presidente Pinochet, quien junto a su esposa envió un mensaje de condolencias a uno de sus hijos, Andrés Claro Huneeus.

## **"Papelucho" no pudo ocultar su llanto en el adiós a Marcela Paz. [artículo]**

**Libros y documentos**

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1985

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Papelucho" no pudo ocultar su llanto en el adiós a Marcela Paz. [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile